

ligrosa, ¿no es un terrible motivo de temor para cualquiera persona prudente? Pero este temor está ahogado, extinguido, y aniquilado en vosotros por el encanto de vuestra incurable codicia.

¿No os extremeceis, Catholicos, al acordaros de la obstinacion del infelíz Achan, que llevado de una sacrilega codicia, se atrevió, contra el orden de Dios, à apropiarse una capa de escarlata, (a) una regla de oro, y doscientas piezas de plata de los despojos de Jericó? No ignoraba la prohibicion; sabía que à su hurto correspondia la pena de muerte; veía à Josue, y à todos los gefes ocupados en descubrir el reo, y que para esto echaban suertes sobre todas las Tribus, segun la costumbre de aquel tiempo. No obstante, permanece obstinado en su pecado, y resuelto à ocultar su hurto, ¿qué motivo podria tener para obstinarse à vista del peligro de una lapidacion cruel, y que ya casi tenia presente? Veía que la suerte havia caído sobre la Tribu de Judá, y que esta era su Tribu; de la Tribu de Judá se havia derivado à la familia de Zaré; de la familia de Zaré à la casa de Zabdi su abuelo. Ya me parece que era tiempo de confesar su delito, è implorar el perdon; pero la avaricia le cegaba para que no viese ninguno de los motivos que podian obligarle à restituir su presa. ¿Era por ventura tan insensato, que se figurase que la amenaza era vana, ò que se escaparia de entre las manos de los Jueces; que estos le perdonarian, que tendria protectores, ò que la suerte que havia descubierto à otros no le descubriria à él? Estas suelen ser las necias ilusiones con que se arman los ricos contra el temor de los castigos del Cielo, que están para caer sobre sus cabezas: ven morir todos los dias à sus iguales, à sus compañeros; los ven morir como Atheistas, como desesperados, como bestias, sin restituir, sin separar los bienes bien adquiridos de los

(a) Josue 7. 16.

que nõ lo son, y sin tener idea alguna de religion. ¿Podrán ellos lisongearse de que morirán de otro modo, y de que no tendrán el mismo fin, y la misma suerte?

¿Lastimosa ceguedad! Viven sepultados entre las delicias de los bienes presentes, sin acordarse de los futuros, como nõ sea de los bienes futuros temporales, y perecederos: respecto de estos bienes son muy vigilantes: siempre están pensando à quién irán sus bienes despues de su muerte, en qué manos pararán, cómo podrán librarlos de las instancias de los acreedores, cómo se los asegurarán à sus hijos, y cómo podrán fijarlos, y perpetuarlos en su familia. Este es el unico tiempo futuro à que miran, y la unica eternidad que despierta sus precauciones: para esto sirven los testamentos, los codicilos, los depositos, los fideicomisos, las exheredaciones, y substitutiones; en la misma cama de la muerte apenas tiene el rico tiempo, y fuerzas para acudir à estos miserables cuidados; ¿y os parece que hace todo esto por amor que tenga à sus herederos, y parientes? No, Señores, sino por una ilusión del amor propio, y por un afecto indisoluble à sus bienes; mira à sus herederos como parte de sí mismo, y les dexa su corazón encerrado dentro de sus riquezas; pretende conservar despues de muerto un derecho de propiedad sobre estos bienes fugitivos, de los que les hace depositarios, y no dueños; y con decir, *quiero, mando*, ya le parece que estiende su dominio, y su voluntad sobre estos bienes à todos los siglos futuros.

Salis, pues, de este Mundo contentos con que quedán bien establecidos en él vuestros hijos, con dexar en él muchos millones, un nombre que durará por muchos siglos, y que hará que se hable de vosotros como del criador de una poderosa casa, que antes de vosotros no era conocida, y que despues de vosotros es muy brillante, y muy estimada; haveis fabricado con vuestros tesoros un fundamento bueno para lo sucesivo: *Fundamentum bonum in futurum*. No para lo futuro de una vi-

da eternamente feliz, como encarga San Pablo: *Ut apprehendant vitam æternam*, sino para una vida mortal para la tierra, y para otros. ¿No es cosa ridicula, dice Salviano, el dedicar los últimos momentos de la vida à proporcionar à vuestros parientes mortales los medios de vivir ricos despues de vuestra muerte, y no cuidar vosotros de libraros de los peligros de una mala muerte? ¿Cómo vivirán vuestros parientes despues de vuestra muerte? Este es negocio suyo. ¿Pero vosotros cómo morireis? Este es el unico negocio que os importa, y en el que no quereis pensar: ¿*Cogitas quam benè alii post te vivant, nec cogitas quam malè ipse moriaris?* (a) No acordarse de la vida, ni de la muerte eterna, estando ya à las puertas de la eternidad, ¿no es haver perdido todas las ideas de la eternidad? Este es el segundo grado de la esclavitud del Demonio, al que guia al hombre la avaricia: el tèrcero, y ultimo es, hacerle perder todas las ideas de la divinidad.

TERCERA PARTE.

Quando nos dice San Pablo, que el deseo de las riquezas es lazo, y anzuelo del Demonio, que nos sepulta por este medio en una ruina infalible, en el error, y en la infidelidad: *Mergunt in interitum, erraverunt à fide*, (b) nada añade à lo que la razon natural por sí sola persuadia à los Idolatras. Un famoso Romano decia à sus Conciudadanos, que la avaricia les havia enseñado à ser sobervios, y crueles, y sobre todo à olvidarse de los Dioses, y despreciarlos: *Avaritia superbiam, crudelitatem, negligere Deos edocuit*, (c) y esto de dos modos: Primero, destruyendo en nuestro entendimiento quanto nos enseña la religion acerca de

(a) *Deo Avar. lib. 3.* (b) *1. Timoth. 6. 9.* (c) *Sallus. in Catil.*

la Divinidad: Segundo, apoyando en nuestro entendimiento quanto la impiedad nos sugiere contra la Divinidad. ¿Qué nos enseña la religion acerca de Dios? Nos enseña que debemos servirle, y honrarle como à Señor Soberano; amarle como à Padre, y Bienhechor; y temerle como à Juez, y Vengador; à estas tres obligaciones que impone la religion contradicen las impresiones de la avaricia.

Debemos honrar, y servir à Dios: esto le es imposible al esclavo del dinero, segun la expresion de Jesus Christo; no solamente porque hablando en general le es imposible servir à dos Señores: *Nemo potest duobus Dominis servire*, (a) sino porque no puede servir à un mismo tiempo à Dios, y al dinero: *Non potestis Deo servire, & mammonæ.* (b) El Demonio de la avaricia, revestido de las imagenes de todos los Principes del Mundo, que están impresas en el oro, y en la plata, se hace obedecer mejor en los delitos que aconseja, que Dios en las obligaciones, y virtudes que manda: el rico se deleyta en servir à este Demonio; en esto pasa los dias, y las noches; este es su primer cuidado quando despierta por la mañana; con este fin estudia, y forma numerosos volumenes; sus conversaciones no tienen otro objeto, y todos sus pasos se dirigen à este fin. De este modo sirve al idolo del dinero. Esta es, dice San Pablo, la servidumbre de los simulacros, y la del dinero: *Avaritia simulacrorum servitus.* (c) ¿Halla por ventura este idolatra del dinero un solo momento en todo el dia para dirigir sus oraciones à Dios? ¿Tiene una media hora en toda la semana para adorarle, una hora en el mes para oir su divina palabra, ni un dia en el año para participar de sus Sacramentos? ¿Se digna de clamar à Dios, de orar à Dios, de pensar en Dios, ni de recono-

(a) *Luc. 16. 13.* (b) *Ibid.* (c) *Colos. 3. 5.*

cerle seriamente por su Señor Soberano? ¿Tiene tiempo, ni lugar para esto? ¿Se puede llamar esto servir à Dios? No, Catholicos: solamente aquel dueño à quien servimos voluntariamente es nuestro verdadero dueño; y nos es imposible servir à un mismo tiempo à Dios, y al dinero: *Non potestis Deo servire, & mammonæ.*

¿Cómo es posible que el avaro se una à Dios como à su Padre por medio de un amor verdadero, ni que se atreva à decir à Dios como los demás Christianos? *Padre nuestro que estás en los Cielos.* Para esto es necesario que reconozca à todos los Christianos, y à todos los hombres por hermanos suyos, y que les dexé la parte que tienen en la comun herencia. Es verdad que es su hermano; pero es como Cain lo fue de Abel, y como el ambicioso Abimelech lo fue de sus setenta hermanos, que los sacrificó todos à sus intereses con barbara crueldad: id, ricos, id à presentaros à vuestro padre comun estando como estais manchados con la sangre de vuestros hermanos, y enriquecidos con los bienes de que los haveis despojado. El nombre de Padre es una reconvençion para estos hermanos asesinos, y un nombre de terror, y espanto. ¿Pues cómo le podrán amar? ¿Cómo han de tener corazon para amarle? ¿Un corazon avaro es capaz de amar otra cosa mas que su dinero, y los placeres que este le proporciona? El corazon se transforma en lo que ama; se reviste de las buenas, ò malas qualidades del objeto de su amor; se reviste de la dureza del metal que idolatra; es inflexible, è impenetrable à todos los sentimientos de amor; no le tiene à sus hermanos, ni à sus semejantes; ¿pues cómo le ha de tener à su Dios? Es un Cain, que solo piensa en huir la cara de su Dios; que siempre mira à Dios como Juez irritado, y como vengador implacable; ¿pues cómo podrá acordarse de él, sino para ahogán en sí el temor que le tiene, después que dexó de respetarle, y amarle?

Convençido de este modo de la oposicion de sus costum-

tumbres à todas las leyes divinas, es preciso que sienta, y conozca, que si hay un Dios, Autor de todas estas leyes, y vengador de los vicios contrarios, él debe ser infaliblemente objeto de las venganzas de este Dios; y que si hay Infierno, éste, necesariamente debe estar preparado para él. ¿Qué partido, pues, podrá tomar en un lance tan critico? O es necesario que diga, ya para mí no hay salvacion, ya estoy condenado, ò que conformandose con el modo de pensar de los impíos, diga abiertamente, no hay Dios. *Non est Deus.* (a)

Un pecador de pura fragilidad, que todavia experimenta los remordimientos de la conciencia, tendrá dificultad en inferir esta funesta consecuencia: pero un rico, un avaro, un usurero, acostumbrado à ordenarlo todo à su maldito interés, y à mirar su interés como principio, y fin de todos sus discursos, elegirá antes negar que hay un Dios vengador, que confesarse sujeto, y destinado à su venganza: un hombre dominado de una pasion, sea la que fuere, siempre está dispuesto à desbarazarse de todo lo que le incomoda, y de todo lo que se opone à su pasion: y así el avaro siempre está pronto à deshacerse de la idea de un Dios, la que tanto le molesta; y mas quando la avaricia, cegando su entendimiento à las luces de la religion, le hace probable, y evidente todo quanto le sugiere la impiedad, que es la segunda reflexion.

II. El avaro conoce que es malo, y no obstante se mira feliz; vé à los pobres oprimidos, à los justos despojados, el Cielo sordo à sus gritos, y gemidos; la fortuna, y felicidad vinculadas à la violencia, à la injusticia, y à la temeridad; vé que el oro, y la plata reynan en todas partes; que todo lo vencen, que todo lo arrastran; que dan nobleza, honores, estimacion, y autoridad; que hacen callar à las leyes, y à la justicia; intimi-

(a) *Psalm. 131.*

midan al entendimiento, y corrompen la religion; vé que todo el Mundo se halla entregado à la tyrania de los mas poderosos; que los rayos caen sobre las rocas, y los arboles, y respetan al mismo tiempo à los malvados. ¿Qué pueden pensar los ricos à vista de estos desordenes, y de esta impunidad? ¿Qué idea pueden formar de la providencia, de la justicia, y de la sabiduría de Dios? Si David, Jeremías, y otros muchos Santos, al contemplar esto se admiraban, y aun casi murmuraban, y se escandalizaban, ¿à qué no llegará el desprecio, y la incredulidad del pecador? Siempre se conoce, y nunca se vé castigado; ¿qué podrá pensar si no que no hay tribunal, que no hay Juez, y consiguientemente, que no hay Dios? Esta, dice San Ambrosio, era la necedad del rico embriagado con su prosperidad: *Secularium rerum abundantia temulentus putabat quod Deus impiorum scelera non videret.* (a)

Lo mas funesto que hay en esta incredulidad es, el que cada dia crece del mismo modo que la pasion; la mayor parte de otras pasiones se amortiguan con la edad, solamente à la avaricia dan los años, y la vejez nuevas fuerzas: un viejo avaro es mas avaro, y mas amante del dinero, que todos los jovenes pródigos; no le busca para mantener sus placeres, ni para contentar su ambicion, estas pasiones están ya muertas, ò casi muertas en su corazon; solamente ama al dinero por ser dinero: es mucho mas habil que antes en el arte del ahorro, y de la extorsion: su conciencia está mas endurecida contra la verguenza, contra los remordimientos de la humanidad, de la eternidad, y de la divinidad: ¿pues qué se puede esperar de semejantes personas, si no que habiendo pasado su vida en soberbia, en delicadeza, en desordenes, y en crueldades, mueran con la muerte de los ricos, esto es, ò heridos con el rayo,

(a) De Interpel. Job lib. 3. cap. 1.

yo, que tan frecuentemente hiere à los réprobos, acometidos de uno de aquellos improvisos accidentes, formados muy ç. antemano por los vapores de las viandas exquisitas, que sobreviniendo sin haver antes amenazado, turban desde luego la razon, impiden el uso de los sentidos, y dexan al animal que se dispute con golpes, y ademanes horribles los ultimos momentos de la vida; ò por el contrario, arrastrados lentamente por medio de aquellas molestas enfermedades, que hacen experimentar muy despacio la amargura de la separacion, y el dolor de haver juntado tantos bienes, y de verse tan proximos à deshacerse contra el escollo en donde no se puede evitar el naufragio? ¿En dónde estás entonces, amor de Dios, respeto, y temor à Dios! ¿Ah! Estás sepultado en la ignorancia, en el olvido, y en el horror à las verdades eternas: la lengua está trabada, y el entendimiento está ciego à las ideas de salvacion: No obstante, traen cerca de la cama del pecador al Medico, y al Escribano: Piensa, delibera, dicta, y firma: Para esto saca fuerzas de flaqueza, y consulta con su prudencia; pero llegan el Confesor, ò el Parroco; llaman à la puerta, y responde el enfermo, que ha pasado mala noche, que se halla con la accesion.

Ministros de Dios, ¿quántas veces, y con quánta paciencia os veis obligados à sufrir estos desprecios de los ricos, y à sacarles, como por fuerza, de sus bocas, aunque no de su corazon, algunas expresiones con que poder figuraros que están arrepentidos? ¿Quántas veces no haveis sacado mas fruto de vuestro zelo, y de vuestra caridad, que haver obligado à la impiedad, à que para engañaros se cubra con la mascara de la hipocresía, y engañados con esta apariencia, os haveis visto en la precision de administrarlos los Sacramentos?

¡Oh, paciencia del Señor! ¡Oh, pompa odiosa, y escandalosa, que renueva todos los dias el insulto de los Philisteos, quando habiendo vencido à los Israelitas, y

apoderadose del arca de la alianza, la llevaron en triunfo al templo de Dagon, è hicieron del trono de Dios trofeo para su idolo! Pero con todo eso no se atrevieron à obligar à los Sacerdotes de Israël à que coadyuvasen con sus manos à tan horrible atentado: los Philisteos fueron los unicos Ministros; pero hoy, los Sacerdotes del Dios vivo, se ven obligados à entregar ellos mismos à sus enemigos à su Divino Maestro. Ved esta Arca de Dios, que encierra, no las Tablas de la Ley, sino al Autor de la misma Ley, que entra acompañada de hachas en el templo de Dagon, esto es, en la casa del rico: ¡Oh, templo de vanidad! En él se vén bronce, mormoles, espejos, pinturas, tapicerias, y mas adornos que en el Templo del verdadero Dios: todos estos adornos son despojos de los infelices oprimidos por la injusticia, y que están llorando su miseria. ¿Quántos infames sacrificios se han consagrado en este Templo à la intemperancia, y à la impureza? ¿Quánta sangre, y quántas lagrimas se han derramado en ofrenda à la avaricia? En medio de todos estos bienes, el idolo imposibilitado de gozar de ellos, rodeado de sus adoradores, y de sus sacrificadores, tiene ojos, y no vé; manos, y no puede estenderlas; parece que oye, pero ni responde, ni oye; su lengua está trabada con el abatimiento de sus fuerzas, y mucho mas con la impiedad, y la insensibilidad: à este marmol, à este bronce insensible le presentan el Arca de Dios. Juez Eterno, ya sois cautivo de vuestro esclavo, y del esclavo público de tan infames pasiones. ¿Dónde están vuestro poder, y vuestra severidad?

Lisongeros, vanos adoradores, venid mañana à ofrecer inciensos à vuestro idolo, y vereis el efecto del poder de Dios. Haviendo ido los Philisteos al dia siguiente por la mañana à adorar à Dagon, le hallaron tendido en tierra, sin ser mas que un tronco sin movimiento: *In-*

venerunt Dagon jacentem super faciem terræ; solus

trun-

truncus remanserat; (a) inmediatamente claman, y gritan los afligidos Philisteos.

Esta es una imagen del desorden, y consternacion que introduce en una familia la muerte de un rico vicioso. ¿Se ven por ventura en ella aquellas lagrimas sinceras, y aquel compasivo dolor, que la naturaleza, y la piedad sacan del corazon de los hijos en la muerte de los justos? Aqui todo es confusion; no se vé mas que hijos desnaturalizados, herederos deseosos de la presa, criados acostumbrados à robar, acreedores que corren à asegurar sus deudas, y compañeros que tiemblan por el peligro de sus tratados; todos estos traen en su compañía à la discordia, y los pleytos, para destruir à costa de todos el edificio de la avaricia; y si acaso este tiene fuerza para resistir à los primeros asaltos, el desorden, la profusion, y la ociosidad de los herederos, nacidos, y criados en la opulencia, sepultan en pocos años lo que se pudo libertar del pillage, y de los pleytos. ¿Haveis visto que estas odiosas riquezas pasen hasta los nietos de los que las acumularon? No obstante, el padre, y el abuelo, autores de esta alta fortuna, estarán en el Infierno por toda la eternidad; y el humo de sus tormentos se levantará hasta el trono de Dios por todos los siglos de los siglos: *Et fumus tormentorum suorum ascendet in sæcula sæculorum. (b)*

Ricos, sabed que este es el efecto de las palabras del Demonio quando os promete daroslo todo: *Hæc omnia tibi dabo.* Este es el abysmo en que os precipitais quando os postrais à sus pies: *Si cadens adoraveris me.* Pobres, este es el peligro à que os exponeis quando deseais ser ricos. Conformemonos todos con la oracion de Salomon: "Señor, no me enviéis ni la pobreza, ni la opulencia, porque si carezco de todo, no me vea expuesto al perjurio, y al hurto; y si nada me falta, no

"me

(1) 1. Reg. 5. 5. (b) Apoc. 14. 11.
Tom. III. Ss

